

# SEM AN A R I O

## DE ZARAGOZA

*Del Juéves 24 de Julio*  
de 1800.



### HISTORIA DE LA CHINA.

V einte y dos Dinastías, ó veinte y dos *Dinas-* familias de Soberanos han gobernado suce-*itas dela* sivamente á la China. Fuera de la prime-*China.* ra de estas familias, que un escogimiento libre y volunrario de los pueblos colocó sobre el trono, todas las restantes (como ha sucedido á la mayor parte de las Monarquías) fuéron deudoras del Imperio, á la ambicion de sus xefes, á la revolucion ó sediciones de los pueblos, y sobre todo á la mala conducta de los Soberanos. Las tres primeras descendencias son las que han producido los mejores Reyes, por consecuencia natural las que se han mantenido sobre el trono mucho mas tiempo que todas las otras. Solamente ellas ocupan en los anales chinos el espacio de casi dos mil años, miéntras que las diez y nueve siguientes apenas ocupan el mismo tiempo.

La primera Dinastía reconoce por su fundador á Yu, y cuenta diez y siete Monarcas en el término de 458 años. Finalizó en la persona de Kie, monstruo de crueldad y desenvoltura, cuya memoria es todavía exécrable entre los Chinos. Sus excesos subleváron la multitud que puso sobre el trono á Tchín-tang, Príncipe tributario de la China. Es de advertir que Tchín-tang recibió con mucha violencia la Corona, y tuvo la generosidad de devolvérsela á Kie, quien dió á entender se arrepentía de sus crímenes, y prometió conducirse en adelante con mas moderacion. Mas no bien hubo pasado algun tiempo quando este Príncipe se entregó al desenfreno de sus vicios, y Tchín-tang que se habia retirado á su reducido Estado, llamado otra vez por el pueblo, se vió precisado á aceptar el Imperio que gobernó con mucha moderacion y sabiduría.

Una igual catástrofe con corta diferencia fué la que dió fin á la segunda Dinastía. Tchheu, último Príncipe de esta línea, habiéndose atraído por sus crueldades, por sus profusiones y libertinage, un odio universal los pueblos recurrieron á Vou-vang, Rey de un Estado vecino, y le pusieron sobre el trono. Cometió Vou-vang en los primeros años de su reynado una gran falta que motivó todas las desdichas que tuvo que sufrir despues su descendencia, y que aun posteriormente causó en el Imperio grandes revoluciones. Con la mira de gratificar á ciertas familias, especialmente á los Prin-

cipes de su sangre, erigió en favor suyo muchos principados, y aun reynos, que á los principios se manifestáron subordinados, pero que bien presto sacudiéron el yugo, y se hicieron independientes. Así sucedió que en el reynado del Emperador XIII de esta Monarquía todos estos Príncipes se hicieron una guerra cruel, y destrozáron el Imperio con sus divisiones. Se vió entónces la China inundada de sangre por muchos siglos: la autoridad Imperial quedó envilecida, y los Reyes tributarios diéron la ley á los Emperadores que quitaban y ponian á su arbitrio. Tcheoukium, último Emperador de esta línea, encontró un enemigo formidable en Tchao-siang, vasallo suyo, Rey de Tsin, á quien tuvo que ceder la Corona. La muerte sorprendió en breve á este usurpador, y su hijo que no le sobrevivió mucho, como asimismo su nieto, sucedieron á sus ambiciosas miras.

Dió principio á la quinta Dinastía un aventurero llamado Lieu-pan, que de simple <sup>Añ. ant.</sup> soldado se hizo xefe de una porcion de vanderos, <sup>de J. C.</sup> y llegó á obtener el mando del Imperio por los medios mas injustos, aunque se mantuvo en él exerciendo grandes virtudes. Esta Dinastía subsistió por espacio de 426 años, y ha producido muchos grandes hombres. Abandonados enteramente sus últimos Príncipes á la confianza de sus Eunucos, y depositando en ellos toda su autoridad cayéron en un total envilecimiento, y se hicieron tan odiosos como sus indigenos favoritos. Esto fué causa de sublevar-

250

se los pueblos, y muchos xefes, puestos á la frente de los partidarios, desbarataron el Imperio con la mira de dividírselo entre sí. Despues de una larga serie de atroces guerras quedó dividida la Monarquía en quatro Reynos, teniendo cada uno su respectivo Soberano, y que al fin se reuuiéron baxo un solo Xefe llamado Tchao-lievang, autor de la sexta Dinastía. No disfrutó este Príncipe del trono mas que tres años, y dexó un hijo llamado Heouti, que despues de haberle poseido 41 años le abandonó débilmente al usurpador Chi-tsou-vouti, Xefe de la séptima Dinastía. Esta que subsistió 155 ha dado quince Emperadores á la China casi todos indignos del trono, pues que le envileciéron por su indolencia y debilidad. El último de ellos, llamado Kongti, fué destronado y degollado el segundo año de su reynado por Lieou-you, que de religioso se hizo soldado, llegó á ser General de la Armada, y en seguida Emperador.

Esta Dinastía y las quatro siguientes comprenden el espacio de 198 años, en los quales se cuentan veinte y quatro reynados. Sus fastos no ofrecen otro que guerras sangrientas, revoluciones rápidas, Monarcas sepultados en la molicie, entregados á la supersticion, dominados por sus Bonzos y por sus Ministros, y en fin vendidos por estos mismos hombres, arrojados del trono, y muertos miserablemente.

Los Príncipes que empezaron á reynar en la Dinastía trece comenzaron á evitar estos males, y el Imperio á gozar de mas tran-

quilidad. Una paz profunda fué el fruto de su sábia administracion. Sobre todo no cesa aun de elogiarse el reynado dichoso de Trai-tsong, segundo Emperador de esta familia. Sin embargo nuevas revoluciones turbáron el reynado de Hiven, sexto Emperador, las que continuáron casi sin interrupcion hasta el reynado de Tchao-suen, vigésimo y último Emperador de esta línea. Motiváronlas la tiranía de los Eunuocos, á quien los Príncipes de esta Monarquía confiáron un poder sin límites. Tchou-ven, Xefe de una tropa de pícaros, se aprovechó de dichas turbaciones: destronó á Tchao-suen, extinguió en su sangre la de su descendencia, y se hizo el fundador de la Dinastía décima quarta.

Esta y las quatro siguientes apénas duráron 50 años, en cuyo corto término se cuentan trece Emperadores, que la mayor parte perecieron de muerte violenta. En este tiempo fué quando los Tártaros establecidos en Leao-tong, Provincia septentrional de la China, se hicieron algun tanto temibles. Habíanles cedido esta Provincia los últimos Emperadores de dicha Dinastía última, y Kao-tsou, Xefe de la décima sexta, que debió su elevacion á estos Tártaros, cedióles nuevamente seis Ciudades de la Provincia de Petcheli, con obligacion de pagarle solamente un tributo de trescientas mil piezas de seda. Todas estas complacencias no hicieron otro que aumentar la potencia y atrevimiento de estos pueblos, que fueron el origen de una infinidad de

Añ. de  
J. C.  
6361

guerras que desoláron á la China por espacio de 400 años.

Añ. de  
J. C.

Cansados los Chinos de la Dinastía de-  
Ocima nona de las incursiones é insultos de  
Tártaros orientales, llamados Niutches, con  
cuya ayuda extermináron á los del Norte,  
y hecháron por tierra su Imperio, que ha-  
bia durado 209 años. Mas todavía pagáron  
bien caro los Chinos este servicio. No so-  
lamente despues los Niutches hiciéron se-  
les cediese el Leao-tong, si es que se apo-  
deráron de las provincias de Petcheli, de  
Kensi, y en seguida de la de Honan.

*Se continuará.*



## BELLAS LETRAS.

*Traducción de un Cántico compuesto en hebreo , para la dedicación de la Sinagoga de Luneville , por Mr. Bink , Judío de Mez , de edad de diez y siete años.*

Gran Dios Omnipotente un solo soplo de tu boca sacó de la nada quanto existe ; por un simple acto de tu voluntad se formáron los innumerables mundos que ocupan las regiones etéreas , y ese firmamento en el que brillan constelaciones sin número no es mas que una débil imagen de tu gloria.

Mandaste que resplandeciese el Sol y de repente se vió la tierra llena de magestad ; la pompa precede , sigue su curso , corre por los espacios como un gigante soberbio , y su resplandor triunfante alegra y vivifica toda la naturaleza.

Pero los torrentes de luz que vierte sin cesar sobre el Universo perjudicarian á sus tiernas producciones , sus vivos y penetrantes fuegos secarian las bastas campiñas , agotando los rios inmensos , si tu bondad ¡ó gran Dios! no hubiese al mismo tiempo mandado á las nubes que de tiempo en tiempo arrojasen abundantes lluvias para temperar su ardor.

¿Y qué son estas maravillas si se comparan con tu poder? Todo lo criado no es mas que un punto á tu presencia , y ménos que una ligera exhalacion delante del astro del dia. Si los ángeles mismos confiesan su insuficiencia para celebrar dig-

namente lo sublime de tus obras ¿cómo podrá el hombre, ese nada animado, ese ente frágil, ese yo, cómo las podrá publicar?

¿Cuán grandes, magestuosas é incomprensibles son! ¿Con qué pueden compararse sino con tus atributos? Tu bondad es la que cuida del elefante, y la que nutre al gusano, por la que crece el cedro del Líbano, y el menor de los vegetales. ¿Qué serian si por un solo momento, por un solo instante, retrageses tus divinos socorros? ¡Ah! serian nada.

¡Mas qué vano es todo sin la inmortalidad! Pero el hombre, ese fantasma orgulloso, será príncipe de este don; ¿á esta herencia le llamas en la cadena de los entes que criaste? Aunque todo él es carnal, sin embargo sus facultades intelectuales le dirigen, y con ellas reconoce su dignidad.

Un conjunto material encubre una llama divina, y si está se conserva en su pureza la verdad la vuelve á conducir al que la crió, y allí separada del polvo brilla con todo su esplendor. Ante tu Trono ¡ó gran Dios! se inclinan ejércitos de Serafines, y todos los espíritus celestes forman los mas armoniosos conciertos para celebrar tu inmortal gloria. Sin embargo de todo esto permitiste al hombre que te alabase, y que te dirigiese sus ruegos, los que si salen de un corazón puro te dignas escuchar benignamente.

Hubo un tiempo en que Israel tranquilo en su Ciudad te ofrecia sus votos en aquel Templo magnífico, construido por el hijo de David tu siervo. En aquel lugar consagrado á tu nombre la posteridad de Aaron quemaba el mas puro incienso, sobre tus santos altares.



Ma<sup>s</sup> ahora que las iniquidades de nuestros pa-  
dres nos alexaron de él en lugar de incienso<sup>s</sup>. re-  
cibes la ofrenda de nuestros corazones; eres pro-  
picio á nuestros homenages, y oyes con miseri-  
cordia las súplicas de tu pueblo. Ya vosotros ¡ó  
hermanos! habeis cumplido una dulce y piadosa obli-  
gacion; ya acabais de erigir un Santuario al Eter-  
no, y habeis fixado el lugar en que debemos a-  
dorarle en lo sucesivo. Hoy es el primer dia en  
que os postrais en él la primera vez; haced que  
resuenen los sentimientos que os inspirá este dia  
tan feliz, dadle las mas vivas gracias, y venid  
á reforzar mi voz con vuestra armonía.

Se destruyó Jerusalem y se derribó su Templo.  
¡O Dios tan terrible como justo! ¡Aun en tus cas-  
tigos se reconocen los efectos de tu clemencia! Sí;  
pues nos haces vivir baxo las leyes del mejor de  
los Monarcas.

A este le has comunicado un rayo de tu sobe-  
rano poder, á su mano has confiado los rayos,  
y en su corazon has puesto la semilla de las vir-  
tudes. Su mano victoriosa establece la paz mas allá  
de los mares, quiebra el yugo de un pueblo en  
otro emisferio, y le da su libertad. La vándera  
francesa navega como dueña en las líquidas llanu-  
ras; Castries dirige mil velas sobre el Océano,  
y las hace llevar las órdenes de su Rey á las  
regiones mas remotas.

Las qualidades de este fiel Monarca resplandé-  
cen en la frente del jóven guerrero su digno hi-  
jo. A la cabeza de sus brillantes y belicosas fa-  
langes contra los enemigos de la patria es como  
un torrente rápido que arrastra y destruye hasta  
las masas mas enormes, y dentro de nuestros muros  
la dulzura y la beneficencia caracterizan sus  
acciones.

Protege y dirige, ó Dios Eterno, su trono como diriges al Sol, y colma de gracias á toda la Casa Real. Haz sean sus dias y los de su augusta compañera llenos de las mas tiernas delicias, Arroja de ellos todos los males que afligen á los hombres, á fin de que crezcan como crece un olivo, á quien la naturaleza no sugetó á las calamidades de los elementos.

Repetid, pues, vuestros cánticos ¡ó vosotros que sois mis hermanos! y dirigirlos al honor del Altísimo. Despierta ¡ó Dios! tus antiguas bondades en favor de Sion, y demuéstrate sensible á nuestras fervorosas oraciones, pues tú eres solo nuestro Dios, y el que repartes la salvacion de los mortales.

---



---

CRÍTICA.

---



---

*Señor Editor.*

**M**uy Señor mío: La otra noche se suscitó en una tertulia una fuerte disputa sobre su Periódico de V. Hubo muchos debates de una y otra parte, y se dixéron divinidades. Debe V. suponer que el uno era Oficial, y el otro Eclesiástico: entrámbos me parecieron algun tanto instruidos; y creyendo que esto podia interesarle á V., ó quantménos divertirle, me ocurrió retirarme á mi casa y ponerlo en forma de diálogo. Con efecto lo hice así, y se lo remito á V. para el uso que V. quiera darle.

*Of.* ¿Qué es eso que lee V. amigo? ¿Es alguna Novela?—*Ec.* No Señor. Es el Semanario de Zaragoza.—*Of.* Lo mismo con corta diferencia. No-

velas, Semanarios, todo viene á ser uno. Yo no sé qué capricho de dar papeles sueltos que no encierran sino necesidades. *Ec.* ¿Pero V. le ha visto? = *Of.* Por haberlos visto los desprecio. Hace muchísimo tiempo que hice propósito de no mirar ninguno viendo tratar asuntos tan frívolos, y luego unas coplas, hombre, que los ciegos las cantan mejores. Si me apura V. diré que todos estos papeles son como los romances. = En esto se puso á pasear por la sala, y nosotros nos quedamos parados viendo que el Eclesiástico nada decía. = *Of.* Mire V. si todo papel periódico... *Ec.* Perdone V. que le interrumpa: tome V. asiento, y lea V. con reflexion. = Hizolo así, y empezó á leer en voz alta la Historia. Acabó sus dos hojas, y despues de una suspension... ¿Todos los días, dixo, que sale este Papel (que parece que son los Jueves) inserta la seguida de esta Historia? = *Ec.* Sí Señor. *Of.* Pues no me desagrada; porque ademas de que se ha escrito con poco fundamento de muchas cosas de la China parece que tira á extracar lo ménos malo: y vea V. que qualquiera insensiblemente puede tener una obra buena de Historia. Pero no agradará esto á la mayor parte, no Señor: las gentes no quieren cosas serias. Cuatro cuentos, y seis décimas glosadas le traerian mucha mas utilidad, pues todos comprarian su Periódico. Ahora digo que el que escribe, ó el que da á luz esto no conoce al Público. Mire V., yo traté con uno que tambien se empleaba en esto, y él ponía muy poco de su casa, porque decía era risa el matarse, y con los papelotes que le subministraban llenaba sus quatro hojas. = *Ec.* Sé muy bien lo que es eso, y así hablaremos mas despacio. Proseguid. = Leyó la conclusion del si-

guiente artículo, y mirándonos á todos exclamó: hombre ¿esto es muy bueno! ¿y dónde está el otro número? Entonces se levantó el amo de la casa, y se lo presentó. Leyó con mucho entusiasmo el discurso de Medea, y dixo: Cáspita, esta es una excelente traduccion: entiendo que no hay en nuestra lengua uno que se le iguale. ¡Quánto vigor no tiene este razonamiento! ¡Vaya que es bueno! Fué tanto lo que le gustó que volvió á leerlo todo junto. El Eclesiástico miraba con cierta sonrisa al Oficial, el que notándolo le dixo: amigo no me insulteis. Vos mismo me dareis la razon si es que habeis observado el curso regular de estos papeles. Si yo les profeso un rencor mortal es por no haber encontrado aun uno que pudiera instruirme. Obré, es verdad, sin reflexion juzgando. = *Ec.* Ved que viene perfectamente aquí, interrumpiéndole, el discurso sobre la Observacion. Leedle sin pérdida de tiempo, y de él podreis inferir... *Of.* Dexadme, dexadme. = Excelente, exclamó despues de concluido. Me agrada muchísimo. Tiene y le sobra razon á este hombre...pero no le concluye. Ya estoy impaciente por ver lo restante. ¡Quán cierto es que no hacemos caso de ninguna cosa; y que obramos porque obramos como los brutos! Como sino tuviéramos una alma racional, y un fin último á quien dirigir nuestras miras. El primer rato que tenga libre escribo sobre esto sin remedio, sin remedio. ¡Qué de ideas me ocurren Dios mio! Y se puso las manos sobre la frente. *Ec.* Ya ve V. como no es una cosa mala; puede leerse, y no dexo de decir que podria ser aun mejor: pero como apenas llevamos tres Números... *Of.* ¿Cómo tres Números? ¡Luego hace poco que se ha empezado? *Ec.* En este mismo mes. *Of.* Voy

mañana sin falta á subscribirme. A pocas traducciones que dé como esta estaré contento. = *Ec.* Con todo no me parece esto lo mas útil : es verdad que está bien traducido , y que se descubre en todo el el fuego de Ovidio , lo que en parte solo puede aprovechar para la poesía ; pero se ha de mirar en un Papel periódico lo mas general , y así no bastará que á V. ni á mí agraden estos artículos sino interesan á la mayor parte. = *Of.* Teneis razon ; pero ya veis que á todos debe darse gusto. Con que en otro Juéves trate de política , en otro del comercio , &c. , lo teneis remediado. Pero casi me da lástima el que se pongan cosas buenas en un Periódico ; porque , creed en verdad , no los leen los que debian leerlo ; ó sea porque creen que es farándula gastar el tiempo en esto , ó porque como son mas las cosas malas que las buenas no quieren hacer caso. = *Ec.* Puedo decirle á V. que todo tiene su vacío , pero mi extremada aficion á leer hace que no perdona ninguna cosa , y así si es bueno me aprovecho , si es malo lo dexo , y paso adelante. = En esto se puso el Oficial á acabar lo restante , y rollándolo : es preciso , dixo , en estas cosas tener presente que casi todos los aficionados á ellas no gustan de otro que de sátiras , y estas son el alma de los periódicos , y las que mueven la curiosidad. A mí me gustan tambien infinito quando son conformes , y se disputa con razones sólidas ; pero quando se empiezan con insultos y ridiculeces no me agradan. Ahora , en suposicion de que estos escritos son un medio el mas cómodo para los adelantamientos , se debian ensayar todos , cada uno por su término , escribiendo aquellos discursos ó reflexiones que mas les acomodasen ; de

este modo, y con que el Editor interpolára otras materias, tendria V. un Papel variado é interesante. = *Ec.* Convengo con V. en todo: mas en un pueblo como este apénas hay quien tomar la pluma. Tengo entendido que no se recibe un papel por el Buzon, y asi ya ve V....*Of.* ¿De veras? Pues casi me parece imposible. Esta es una poblacion á mi entender bastante regular, y no faltarán hombres instruidos. = *Ec.* Los hay con efecto: pero sin duda no quieren molestar; porque ninguno mejor que el sabio conoce....*Of.* Os entiendo. Eso es lo que motiva el atraso de muchas cosas. Y con razon, Señor. ¿No es un dolor que se afane un hombre, y que si quiera el hecho de afanarse no se le recompense? *Que no es una cosa excelente lo que ha hecho.* Si siempre buscamos lo mas perfecto nunca lo encontraremos. Una muger sin tacha es buena para figurada, y esta alhaja la poseen solo los poetas. ¿Qué os reis? = *Ec.* Me agrada mucho esa expresion.

En esto cortáron la conversacion la llegada de varios sugetos; y la ama de la casa propuso que se empezára la partida. Con efecto se emprendió la juguesca. Se dixéron cosas originales sobre la felicidad de poseer tan exquisita alhaja los poetas; y una Señorita entró en curiosidad de ver una, lo que nos causó un placer general, habiéndole dicho que por entónces no podia ser, pues no habia ninguno en el corro. He puesto en execucion mi pensamiento, y si mi imaginacion me suministra alguna otra cosa no dexaré de remitírsela á V., para que V. disponga de ella como de quien le estima

Y. S. M. B.

J. M. D. C.

## ARTES.

*Modo de soldar el hierro ú otro qualquier metal en frío.*

Esta operacion es muy útil para todos los que trabajan en metales , y se executará en la forma siguiente : Se toma una onza de sal armoniaco , otra de sal comun , otra de tártaro calcinado , otra de metal de campana , y tres onzas de antimonio. Todo lo referido se hace polvo , y se pasa por tamiz : estos polvos se envuelven en un lienzo , y se cubre por todas partes con arcilla bien preparada , y del grueso de un dedo por todos los lados : en estando bien enjuto se pone entre dos crisoles á fuego lento , en donde se dexa para que se vaya calentando poco á poco ; despues se aumenta el fuego todo lo posible hasta que la masa se ponga liecha asqua , y se funde toda junta ; entónçes se la dexa enfriar , se la muele , y se pasa por un tamiz , y se guarda para la ocasion.

Quando se quiera soldar algo se ponen las dos piezas , que se pretenden soldar , sobre una tabla ó mesa lo mas cerca una de otra , poniendo un papel debaxo de ámbas : despues se echan los polvos entre las uniones ó junturas , y un poco de ellos encima : luego se forma una costra de arcilla , pero de suerte que quedé descubierta por encima ; despues se écha bórax en vino caliente hasta que se disuelva todo el bórax ; luego con las barbas de una pluma , que se mojará en el vino , se humedecerán los polvos que están en las junturas , con lo qual al punto empezarán á hervir , y en acabando el hervor se hallarán soldadas las piezas , y si hay alguna excrescencia es preciso quitarla amolando la pieza , porque la lima no le hace impresion.



## POESÍA.

## ODA.

En los altares del tirano horrendo  
 De los muertos con mano tembladora  
 Consagro ya mi lira.  
 Si cantaba cantaba por Temira,  
 Mas ya al presente mora  
 Mi bien entre las sombras de la muerte,  
 Y así mi dolor fuerte  
 No me permita ya el dulce delirio  
 De escuchar que me diga: *tú eres mio*,  
 Ni sus gratos conciertos amorosos  
 Tengan lugar en otros mas dichosos,  
 Este gozar que á mí solo me es dado  
 Vivir en el dolor siempre apenado.  
 Ni sentir, ni buscar, ni ver siquiera  
 Otro que mi desdicha lastimera  
 Es el tributo que su sombra amada  
 Me dexó únicamente.  
 Sed de mi fe garantes ó lugares  
 En donde friamente  
 Reposan sus cenizas. Nada, nada,  
 No hay placer para mí, como es el llanto  
 Que en secreto hecho mares  
 Riega esta losa en misero quebranto.  
 A. Z. T. O. P. D.

AVISO. En la Librería de Josef Lacasa, frente de  
 los Esculapios; en la de Francisco Ruiz, Plaza de la  
 Seo; y en el Despacho Principal de este Periódico,  
 se vende la Tercera Parte del Acto de Contrición, á  
 quatro quartos cada una.